

¿Sabías que...? Cuba concede el Nacional de Literatura a Leonardo Padura

La última entrega del detective Mario Conde es 'El hombre que amaba a los perros', una feroz crítica al estalinismo donde refleja el drama que vivió Trotski al ser perseguido, hasta su asesinato en 1940.

Borrazás apagou a luz

JAUREGUIZAR



A literatura galega está converténdose nun exército de desertores. Cada quen ten o seu xeito de despedirse, pero poucos coma Borrazás

SEMPRE marchan os mellores. Aínda peor: marchan sen que ningún se decate. O pasado luns cruceime con Xurxo Borrazás. Fixen esa preguntada desgana de crise que nos facemos os escritores: «Para cando un novo libro?» A Borrazás requerílle unha resposta cun interese literario que vai alén a educación que uso cos autores de obras que non preveo ler. «Para cando, Xurxo?». «Qui-teime», retrucou cun sorriso amable e esvaído como o que abriría a boca dun esmoleiro derrotado polas radiografías. A literatura galega está converténdose nun exército de desertores. Cada quen ten o seu xeito de despedirse: Alfredo Conde botouse da nosa literatura para atravesar ata a literatura que nos fai fronteira ceibando linguas en forma de serpes, Suso de Toro chiscou tinta de lura negra de incompreensión ao Rosalía —«ni por tres, ni por seis, ni por nueve mil reales volveré a escribir nada en nuestro dialecto»—, Xosé Carlos Caneiro presentou varias veces o cese sen acabar de amosar clemencia polo Amazonas, ... Eu nada anuncio por medo ao baleiro. Todos agardamos que os lectores nos enchan o 'watsapp' de mensaxes pedindo que 'Non me abandones', como na novela de Ishiguro, pero non acontece. Padecemos un andacio de indiferencia de lectores que prefiren 'Sergio Ramos: corazón, carácter y pasión' e que fan por achegamento maior á nosa lingua 'A cociña dos larpeiros', de Benigno Campos. A marcha de Borrazás máncame, pero agradezo ese apagar da luz: sen cartas abertas nin manifestos agrios nin boureos resentidos. Eu, que xa o botaba en falta, informeime nunha rúa estreita da Coruña.

LIBROS



El escritor Enrique Vila-Matas. AEP (EFE)

La bendita enfermedad

► 'El mal de Montano' es parte del proceso de reflexión del autor, Enrique Vila-Matas, sobre lo que puede llegar a suponer lo literario en el hombre

RAMÓN ROZAS

PONTEVEDRA. Es esta la segunda vida de un libro. La resurrección de un texto emblemático en la obra de Enrique Vila-Matas que, de la mano de la editorial Seix Barral, nos vuelve a alumbrar con su mejor escritura. Y hablar de la mejor escritura de este autor es mucho decir.

El creador de piezas como 'Bartleby y compañía' o 'Dublinesca', por citar solo dos títulos que además están muy relacionados con este que nos ocupa, ha venido a conformar una de las obras literarias más firmes de nuestras letras. Con 'El mal de Montano' Enrique Vila-Matas continúa ese proceso reflexivo en torno al hecho literario y cómo este afecta al creador hasta consecuencias de lo más imprevisibles, tanto para los protagonistas de la novela, como para los propios lectores, que se dejan llevar por unos territorios que, en el caso de este escritor, nunca dejan de sorprender al conducirse por espacios experimentales que acaban por deslumbrar al lector.

Con su primera edición en el año 2002, Enrique Vila-Matas buscaba exortizar los demonios literarios que le conducían hacia la literatura como enfermedad,

como una acción compulsiva que le lleva a escribir de manera permanente, dándole la espalda prácticamente a todo lo que no sea componer un relato. Una reacción diametralmente opuesta a la que había presentado años antes con otro gran libro 'Bartleby y compañía'. Ambos contaron años después con un maravilloso epílogo, 'Dublinesca', en la que un editor con la moral por los suelos se une a tres escritores para desplazarse hasta Dublín a rendir homenaje a James Joyce, así como a certificar el fin de una época en lo literario.

Como vemos estamos ante tres obras que entre sí se mueven continuamente alrededor de una literatura capaz de producir monstruos, de adentrarse en nuestra mente para conducirnos por lugares insospechados. Por esos lugares serán por los que se mueve el protagonista de 'El mal de Montano', una enfermedad literaria que le llevará a realizar un viaje, no solo de coordenadas geográficas, sino, y este será el más interesante, a través de las obras de diferentes autores que hicieron del género del diario, el ejercicio literario que obliga a la escritura de forma permanente.

El autor muestra además de

un profundo y maravilloso conocimiento del universo literario, una manera de aproximarnos a todos ellos que se convierte en el verdadero origen del interés que despierta la obra en el lector. Vila-Matas nunca se acomoda a la hora de estructurar sus trabajos. El lector va transitando por una mezcla de géneros entrelazados. Piezas de un puzzle que al final ofrecen la perspectiva de lo que es una enfermedad que podríamos calificar como bendita, por lo que de productivo tiene para el hombre como visualización de sus capacidades creativas, pero que en su peor versión degradan y acosan a ese protagonista consumiéndolo a cada instante, en una suerte de mal de vivir como Pessoa dejara enunciado en su 'Libro del desasosiego' y al que se hace referencia, junto a otros autores también afectados por este mal.

Una enfermedad que provoca la lucha de protagonista y autor contra aquellos que no respetan este oficio, contra los que realizan un malsano ejercicio contra este noble arte, y que son, por lo tanto, merecedores del repudio. Una crítica suavizada desde la brillantez y la inteligencia, y las siempre necesarias dosis de humor.